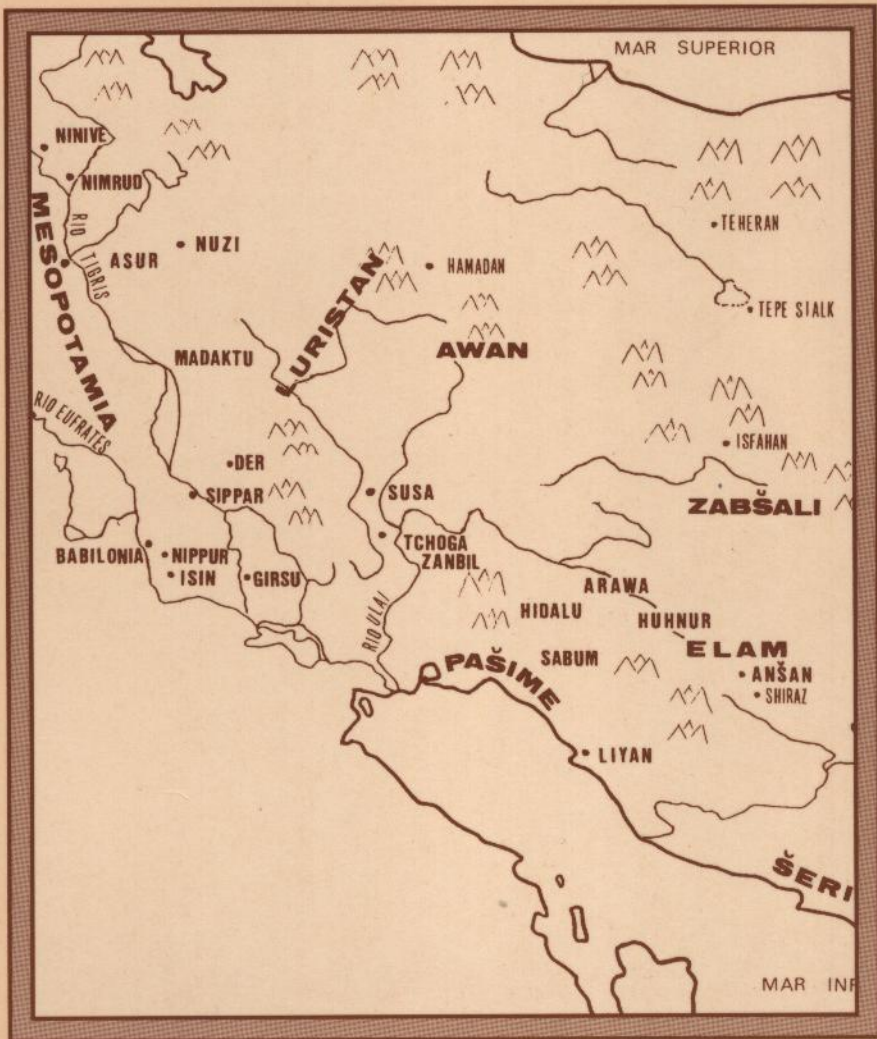


# ESTUDIOS ORIENTALES

## HISTORIA DE ELAM, EL VECINO MESOPOTÁMICO



*Enrique Quintana Cifuentes*

## ÍNDICE

Introducción .....	7
El descubrimiento de Elam .....	7
Un poco de arqueología.....	7
La escritura y la lengua elamitas.....	9
La etnia de los elamitas .....	11
El marco geográfico .....	12
Tercer Milenio .....	17
Sumer y Elam .....	17
Awan y el imperio de Akkad.....	20
El imperio de Ur III y Elam .....	29
Segundo Milenio .....	37
La dinastía de Simaski y los reinos de Isin y Larsa .....	37
Los Yábridas o Sukkalmah de Elam .....	40
Los reinos combatientes, casitas frente a elamitas .....	50
La dinastía de los Igehalki .....	52
La dinastía de los Shutrukidas .....	58
Primer Milenio .....	67
Los siglos oscuros .....	67
Los reyes neelamitas .....	68
La época elamita tardía .....	83
Religión y arte elamitas .....	87
Sobre la religión Elamita .....	87
Acerca del arte Elamita .....	89
Lista de reyes .....	95
Bibliografía .....	101
Siglas y abreviaturas .....	103
Índice alfabético.....	105

## PRIMER MILENIO

### LOS SIGLOS OSCUROS

¿Por qué desaparece Elam de las fuentes escritas? Una posible explicación estaría desde luego en considerar, como otros han supuesto, que ello sería debido a los disturbios que afectaban la meseta irania, donde medos y persas empezaron a establecerse hacia el año 1000 a.C. No obstante, esta explicación no es ni suficiente, ni satisfactoria, pues la tradición nacional elamita entre los soberanos del siglo VIII a.C. —que se inspiraron en sus predecesores del siglo XII a.C.— es bastante persistente. Por ello hemos de buscar las causas en otras circunstancias.

Así, entre los siglos XI y X a.C. las crónicas señalan, para Babilonia, la aparición de un eclipse de sol, de extraños fenómenos, inundaciones, incursiones de animales salvajes hasta el límite de las ciudades. Períodos de hambre acompañados de desórdenes sociales. Frecuentes ataques de los nómadas, especialmente de los arameos y sutu. El festival del año nuevo dejó de celebrarse.

El efecto en Asiria fue parecido. Los habitantes de las ciudades abandonaron éstas y se refugiaron en las montañas<sup>1</sup>. Es ahora cuando se asientan en el curso inferior del Tigris y en la frontera con Elam las tribus que serán más tarde mencionadas en los anales asirios posteriores: los litau, los puqudu, los gambulu. Asimismo los caldeos invaden el País del Mar y Sumer.

Ante tales circunstancias, parece evidente que la producción escrituraria en Mesopotamia disminuyera, por lo que no debería sorprender demasiado la ausencia de referencias a los elamitas. Ahora bien, es probable, aunque no seguro, que Elam no fuese ajeno tampoco a esta serie de acontecimientos, que provocarían también el colapso del comercio en el Golfo Pérsico, muy importante para los elamitas.

Durante el siglo X a.C. la información sobre Elam es de carácter indirecto y hace referencia a una dinastía elamita en Babilonia o —cuando menos— de ascendencia elamita. Se trata de un tal Marbitiaplaur, que reinó en el País del Mar; tal vez un descendiente lejano de aquellos matrimonios habidos entre casitas y elamitas. Se denominaba «rey de la totalidad», lo que pudiera tener ciertos visos de verosimilitud, en vista de que se han encontrado inscripciones suyas en Luristán<sup>2</sup>.

Oficialmente, los elamitas entran de nuevo en la Historia, como ya hemos mencionado, con el rey asirio Samsiudad V, quien en el año 814 a.C. llevó a cabo una campaña contra el babilonio

---

1 Cf. J.A. Brinkman, *AnOr* 43 pp. 387-389, donde se recogen las citas de los textos implicados.

2 Cf. para las fuentes sobre este monarca *AnOr* 43 p. 165.



Mardukbalassuikbi, que había alistado también tropas elamitas y arameas, entre otras<sup>3</sup>. Esta será la primera de las habituales cooperaciones entre elamitas y babilonios, que se producirán durante el resto del primer milenio; si bien en este caso no sabemos si se trataba de mercenarios —lo más probable— o de un ejército realmente aliado.

Para Asiria resultó un acontecimiento importante, pues sus fronteras orientales estaban en peligro de ser ocupadas, quedando cortada su vía de comunicación con la meseta irania. Para esta ocasión el rey asirio recurrió a mercenarios que debían ser residuos de las invasiones anteriores.

Los textos vuelven a enmudecer. Unas décadas más tarde, bajo el nuevo rey asirio Tiglatpileser III (744-727 a.C.), se nos informa de manera indirecta de Elam, al hablar de sus campañas contra diversas tribus que ocupaban grandes territorios en Mesopotamia hasta la frontera con Elam<sup>4</sup>, es decir, la Susiana, región a la que poco a poco fueron reducidos los elamitas durante este primer milenio. Podemos suponer que la ocupación de estas zonas por parte de Asiria perjudicaba las relaciones entre Elam y Urartu, pudiendo provocar una migración en masa de pueblos del norte hacia Elam. Tal vez sea esta la explicación que permite aclarar el hecho de ver a Elam aliado con los babilonios, hostigando a los asirios y fomentando las revueltas entre sus vasallos<sup>5</sup>.

## LOS REYES NEOELAMITAS

La reaparición elamita en el siglo VIII a.C. verá las alianzas con el caldeo Merodacbaladán (Marduk-apla-iddin) y sus luchas con Asiria. La actividad elamita hasta su desaparición estará condicionada por este hecho.

Este siglo dará a luz también los reinos de los medos y los persas en las fronteras norte y oriental de Elam respectivamente. Son precisamente los medos quienes, en su avance hacia los Zagros, irán haciendo desaparecer a los diversos pueblos que anteriormente ocupaban los textos de los relatos asirios. Únicamente parece mantenerse el país de Elipi. En cuanto a los elamitas, se mantendrán en el control de Anshan hasta finales del siglo VIII a.C., en que parece que pasó a formar parte del reino persa, aunque manteniendo su existencia y su influencia, pues los monarcas persas llevarán siempre el título de «rey de Anshan».

Se inicia este período con el rey elamita Ummanigash I, del que dice una crónica que se sentó en el trono en el sexto año de Nabonasar de Babilonia, así pues en el 742 a.C.<sup>6</sup>. Según Asurbanipal, era hijo de Umbadara, un personaje del que nada se sabe<sup>7</sup>.

Al principio del reinado del asirio Sargón II, en el segundo año de Merodacbaladán, rey del País del Mar, Ummanigash se enfrentó al ejército asirio en las afueras de la ciudad de Der. Ni la

---

3 ARAB I 726 p. 259. Seguimos a Brinkman, *AnOr* 43 p. 208, donde se citan las fuentes; pero véase la discusión que allí se hace de la fecha de la batalla.

4 ARAB I 789 p. 284 y 805 p. 290. Hacemos abstracción de una escueta cita del reinado de Nabushumaishkum, rey de Babilonia (760-748) anterior a Nabonasar, en la que se dice que entregó mujeres de su palacio a los hititas y a Elam, en señal de paz; cf. *RIMB* 2 pp. 120-122; J.J. Glassner, *Chroniques mésopotamiennes*, Paris 1993, p. 237.

5 Otro dato que podría mencionarse es que este soberano, al parecer, prohibió a los fenicios el comercio con Egipto. En apariencia esto carece de relación con Elam; sin embargo, su importancia se verá al hablar de la guerra asirio-elamita.

6 Cf. *CT XXXIV* Pl. 46, col.i 9-10; Glassner, *op. cit.* p. 180. Las fuentes para toda la época neelamita hasta la caída de Susa, son básicamente las crónicas babilónicas y los anales de las inscripciones de los reyes asirios.

7 ARAB II 810 p. 310.

crónica babilónica ni los anales asirios explican la causa de esta guerra. Sargón se jacta en sus inscripciones de haber aplastado a las fuerzas del rey de Elam Ummanigash y abatir su poderío<sup>8</sup>, pero lo hace siempre de una forma lacónica, sin explicaciones, a modo de coletilla, por lo que parece que debió salir derrotado; desde luego así lo expone la crónica al decir que Ummanigash acabó con el mandato de Asiria, causando su gran derrota. Merodacbaladán que acudía en ayuda del elamita, en calidad de aliado, llegó tarde y no participó en la batalla<sup>9</sup>.

Ummanigash moriría unos años después, exactamente en el quinto año de reinado de Merodacbaladán. Estuvo en el trono 26 años y fue sustituido por Shuturnahunte I, el hijo de su hermana<sup>10</sup>. Este rey se unió a Merodacbaladán en su año doce para resistir a Sargón que descendió sobre Babilonia al objeto de exigir el tributo que aquél había decidido no pagar. Sargón atravesó el Eufrates, cercó Babilonia, la tomó y se sentó en su trono. Merodacbaladán tuvo que retirarse, huyendo durante la noche a Elam; su campamento fue saqueado; Shuturnahunte huyó a refugiarse en las montañas. Los asirios ocuparon los distritos de Yatbur y Rashur, apoderándose de las fortalezas elamitas de Samuna y Babduri —que había levantado Shuturnahunte— junto con los comandantes y 7.500 elamitas<sup>11</sup>.

Merodacbaladán intentó sobornar al rey elamita para que le vengara, aunque en vano, ya que aquél tuvo miedo de los asirios, según nos lo cuenta la particular y única versión del propio Sargón<sup>12</sup>:

«Merodacbaladán... junto con sus tropas para su auxilio, salió por la noche y se dirigió hacia Yatburu del país de Elam. Sus pertenencias reales, su cama de plata, su trono de plata, su diván de plata, su mesa de plata, su aguamanil real de plata, su collar, se lo dio a Shuturnahundu, el elamita, para que lo vengara. El ruin elamita recibió su soborno, pero temió mis armas, bloqueó su camino y le dijo que no continuara».

Un segundo encuentro con los asirios tuvo un carácter indirecto. A la muerte de Talta, rey de Ellipi, sus dos hijos se enfrentaron en guerra civil a causa de sus pretensiones al trono. Nibe pidió ayuda a Shuturnahunte, que le envió 4.500 arqueros; Ispabara solicitó el auxilio de Sargón, que le mandó a siete generales con sus ejércitos. Nibe fue derrotado e Ispabara se sentó en el trono con el apoyo asirio; corría el año quince del reinado de Sargón<sup>13</sup>.

Por lo que respecta al incansable Merodacbaladán, tardaría algunos años en su nuevo intento de adueñarse de Babilonia. Se procuró el apoyo del mismo rey de Elam con un fuerte soborno en oro, plata y piedras preciosas; éste le envió considerables refuerzos al mando de su lugarteniente en jefe Imbapa, su segundo —Tannanu— y diez generales, junto con 80.000 arqueros y numerosa caballería. De este modo se coronó otra vez como soberano de Babilonia. El nuevo rey asirio —Sennaquerib—, hijo de Sargón, reaccionó expulsándolo de allí y colocando a su propio hijo, Asumadinshume, como gobernador de Babilonia. El ejército asirio llegaría hasta la

8 ARAB II 55, 79, 92, 99, 118, 134, 137, 183.

9 CT XXXIV Pl. 46, col.i 38-40; J.J. Glassner, *op. cit.* p. 180.

10 CT XXXIV Pl.46 col.i 38-40; Glassner, *op. cit.* pp. 181 y 185. La crónica le llama Ishtarhundu. Aparece tradicionalmente confundido con Shutruknahunte II. Una inscripción de Hanni (EKI 75) príncipe de Ayapir, menciona a un rey Shuturnahunte hijo de Indada, a identificar tal vez con este Shuturnahunte.

11 CT XXXIV Pl.46 col.ii; Glassner, *op. cit.* pp. 181 y 186; ARAB II 31-35.

12 ARAB II 35 pp. 17-18.

13 ARAB II 47 y 65.

frontera de Elam persiguiendo al caldeo, que se refugió en la corte elamita y desapareció de la Historia<sup>14</sup>. Por tercera vez, durante el reinado del mismo monarca, las tropas elamitas resultaban vencidas en su enfrentamiento con los asirios.

Shuturnahunte reinó durante 18 años, al cabo de los cuales su hermano Hallushu, por razones desconocidas, se apoderó de él y lo encerró. Este suceso ocurría el mismo año de la subida al trono del rey babilonio Asumadinshume<sup>15</sup>.

Tras la desaparición definitiva de Merodacbaladán, la historia de Elam parece limitarse a su guerra particular con Asiria. Tradicionalmente se atribuye a ésta la iniciativa, pues le habían preocupado las rebeliones de los caldeos que afectaban a la zona sur de Babilonia y, por tanto, a la ruta comercial del Golfo Pérsico. Y puesto que los elamitas otorgaron su alianza y su apoyo a los caldeos, Sennaquerib decidió atajar el problema atacando directamente a Elam.

Sin embargo, las causas bien pudieran ser más profundas, aunque para comprenderlas conviene hacer una pequeña digresión sobre ciertos intereses internacionales de la época. Babilonia había tenido siempre necesidad de una escala en el mar Mediterráneo, pero con la invasión de los pueblos del mar no pudo ya situarse en Biblos, su anterior punto de contacto, por lo tanto Sidón tomó el relevo. Desde el siglo XI a.C. los sidonios armaban sobre el Eufrates navíos destinados al Golfo Pérsico; su destino no puede presentar ninguna duda, pues el norte de dicho golfo y el Golfo de Omán carecen de interés comercial; por lo tanto, su destino era la India. De este modo, mientras Sidón desarrollaba el sector septentrional del antiguo tráfico de Biblos del océano índico, Tiro desplegaba su actividad en el sector meridional junto a Egipto<sup>16</sup>.

Por otro lado, las victorias del rey judío David permitieron a Israel controlar la ruta terrestre, que lleva de Fenicia al Golfo de Akaba, en el mar Rojo. Para Tiro era la posibilidad de acceder a éste directamente, sin el concurso de Egipto; de ahí las alianzas de Hiram con Salomón, que estaba a su vez en buenas relaciones con la reina de Saba en Arabia... Desde entonces las flotas de Tiro, armadas en el mar Rojo con el apoyo de Israel, efectuaron rotaciones trienales —de las que habla la Biblia— sobre el país de Ofir, que hay que situar más allá de la India. Para ello basta con examinar el cargamento que traían las naves: oro, marfil, sándalo, monos, pavos reales y piedras preciosas. Entre todo ello destacan el sándalo y los pavos reales originarios del extremo Oriente.

Esta nueva ruta de la India era más larga que el itinerario de los sidonios por el Golfo Pérsico, pero su explotación más fácil, pues estaba menos gravada, por lo que inevitablemente debía hacerles una terrible competencia. Con esto pueden comprenderse las ulteriores relaciones entre estas dos ciudades fenicias.

---

14 *ARAB* II 234, 241, 242, 257-259, 270, 301 y 345.

15 *CT XXXIV Pl.47 col.ii 31-34*; Glassner, *op. cit.* p. 181. Desde siempre se ha venido identificando a este rey con Hallutashinshushinak, «hijo de Hubantarrah, rey de Anshan y de Susa, engrandecedor del reino» (*EKI* 77; *MDAI* LIII 25), lo que no nos parece que resulte precisamente adecuado en vista de la diferente filiación y de la discrepancia en la duración del reinado de cada uno, pues Hallushu reinó 6 años según la crónica babilónica, en tanto que de Hallutashinshushinak se dispone de una tablilla datada en su año quince; además fue encontrada entre un grupo de otras tablillas de la época de Darío I (cf. *FHE* p. 239), por lo que se trataría más bien de un rey posterior a la caída de Susa, tal como ya ha sido sugerido (cf. F. Vallat, *NABU* 1995/44).

16 Recuérdese que Tiglatpileser III impidió a los fenicios comerciar con Egipto. Anteriormente, en la época de Kurigalzu I, los kinahu (fenicios) intentaron abrir la vía marítima del Golfo Pérsico para ellos, pero fueron rechazados como informa una inscripción del casita Burnaburiash II: «En la época de Kurigalzu, mi padre, se dirigieron a él los kinahu en los siguientes términos: 'las fronteras del país queremos llevar al otro lado y asociarnos contigo'. Mi padre les dijo: 'abandonad la idea de tratar conmigo; no iré en contra de mi hermano, el rey de Egipto, ni trataré con otro... El está asociado conmigo'» (carta de El Amarna No.9). No debe olvidarse que Egipto comerciaba con Ofir y el país de Punt.

Los asirios no eran ajenos a estas eventualidades. Del lado de la Caldea se observaba que Babilonia no se resignaba a ser sólo la capital de un estado tributario, en tanto que su situación geográfica y su prestigio le permitían más grandes ambiciones. La convergencia en esta ciudad de la ruta de la India con la de la seda que pasaba por Elam, la convertían en la plaza económica más importante del mundo y amenazaba con conseguir los medios de realizar sus esperanzas. De ahí la inquietud con que los asirios habían asistido a su asociación con Sidón y su favorecimiento de la ruta tiria. La amenaza de la asociación Sidón-Babilonia-Elam explica la diferencia de actitud y trato de los reyes asirios frente a Tiro y Sidón<sup>17</sup>.

Ahora bien, la ruta del Golfo Pérsico no podía ser completamente segura sin el apoyo de los elamitas, que dominaban la costa oriental y la isla de Liyan. Esto también aclararía incidentalmente las sucesivas alianzas de Merodacbaladán con Elam. Por tanto, y para solucionar definitivamente el problema comercial de la asociación sidonio-babilónica, los asirios decidieron eliminar a Elam.

La primera operación logística la lleva a cabo Sennaquerib en su sexta campaña, el año 694 a.C.<sup>18</sup>; el motivo oficial: que el resto del pueblo de Bityakin, seguidores de Merodacbaladán, había cruzado el mar y se había refugiado en Elam<sup>19</sup>.

El ataque se efectuaría por mar a través del Golfo Pérsico. Construyó los barcos en Nínive y los bajó por el Tigris; iban pilotados por marinos fenicios. Luego, probablemente a causa de no ser el río navegable en esta zona, fueron transportados por tierra sobre rodillos hacia un canal de unión con el Eufrates, y de allí hacia el Golfo. Las tropas asirias embarcaron y se trasladaron a la costa elamita, donde se impusieron a una pequeña coalición elamito-caldea en la desembocadura del Ulai. Desde aquí capturaron y saquearon algunas ciudades fronterizas elamitas —Nagitu, Hilmu, Pillatu, Hupapanu—, pero no entraron en Susa.

Elam respondió con una estrategia que sorprendió a Sennaquerib. Dejando el sur a su suerte, y en el otoño del mismo año, hizo una incursión por el Tigris hacia el norte de Babilonia, llegando a saquear Sipar. Con esta acción cortó las comunicaciones asirias y se apoderó de Asurnadinshume, traicionado por los babilonios, que fue llevado a Elam y del que no se volvió a saber nunca nada más.

En Babilonia los elamitas colocaron a Nergaluszhezib, un exiliado, que había huido a Elam junto con Merodacbaladán; pero pronto fue expulsado por los asirios<sup>20</sup>. Volvió con refuerzos elamitas, pero fue derrotado y capturado vivo; Sennaquerib relata<sup>21</sup>:

«... lo encadenaron en una jaula y lo trajeron ante mí, que lo até en medio de la puerta de Nínive como a un cerdo».

---

17 En 701 a.C. Sennaquerib toma Sidón e instala un rey títere. En 677 a.C. se rebela y Asaradón la arrasa y mata a su rey. En 670 a.C. asedia Tiro, que ya no paga los tributos, y sólo impone a su soberano el pago atrasado. En 663 a.C. la ciudad reincide con Asurbanipal, que se limita a exigir de nuevo el pago atrasado. Como se ve, la diferencia de trato es sustancial.

18 La versión babilónica puede verse en *CT XXXIV Pl.47-48*; Glassner, *op. cit.* pp. 181-182; la versión asiria con las citas de Elam, en *ARAB II* 246-247, 318, 321, 324, 329, 350, 353.

19 Al parecer, en su cuarta campaña había intentado infructuosamente el mismo objetivo, conformándose con decir que había inspirado terror al rey de Elam; cf. *ARAB II* 241-242.

20 *ARAB II* 246-247, 351, 354.

21 *ARAB II* 351.

El hijo del rey de Elam, al mando de los refuerzos, pereció en la batalla. El mismo año, en el mes de Tashritu (septiembre-octubre), el propio pueblo elamita se apoderó de Hallushu, encerrándolo y matándolo. Había reinado seis años. Escogieron a Kudurnahunte, un hijo de nadie, llegado al poder con la rebelión<sup>22</sup>.

Al año siguiente, y para prevenir una repetición de la incursión elamita, Sennaquerib emprendió —en su séptima campaña— un ataque a través de la provincia de Der. El motivo oficial: recuperar las ciudades fronterizas, que Elam se había anexionado por la fuerza en la época de su padre Sargón. Atacando en el invierno sorprendió al rey elamita, que abandonó la capital Madaktu, refugiándose en Hidalu y ordenando a la población esconderse en las fortalezas. Entonces, alejando un frío intenso, un terrible temporal, nieve y lluvia, Sennaquerib se volvió<sup>23</sup>. El mismo Sennaquerib narra<sup>24</sup>:

«El rey de Elam, Kudurnahunte, se enteró de la caída de sus ciudades y el terror se apoderó de él. Se llevó al resto de su gente desde las ciudades a las fortalezas, mientras que él abandonó Madaktu, la ciudad de su realeza, y se dirigió a Hidalu, en medio de las lejanas montañas... Kudurnahunte, el rey de Elam, no sobrevivió más de tres meses, pues murió de repente, no en el día de su destino. Después de él, Ummanmenanu, que no tenía ni sentido ni juicio, su hermano menor, se sentó en el trono».

Kudurnahunte había reinado durante 10 meses. Según la crónica babilónica, fue asesinado en el curso de una insurrección y sustituido por Menanu, en el mes de Abu (julio-agosto) de 692 a.C.<sup>25</sup>

Es interesante constatar la ausencia de la mención de Susa. Desde este momento y hasta el final de la época neoelamita, la capital de Elam será Madaktu, alternando con Susa en alguna ocasión<sup>26</sup>. Hidalu se convirtió en la tercera ciudad en importancia, teniendo su propio rey.

La organización política de Elam en el primer milenio sigue la antigua tradición elamita de la doble monarquía, referida al alto y al bajo país (Anshan y Susa). Ahora bien, el verdadero rey de Elam tenía su asiento en Susa o Madaktu con objeto de controlar la parte oeste del reino; el otro, el rey de Hidalu, con carácter secundario, controlaba la parte este<sup>27</sup>; las restantes ciudades estaban mandadas por gobernadores<sup>28</sup>. La capitalidad de Hidalu y su importancia para estar bajo

22 CT XXXIV Pl.45, 48-49; Glassner, *op. cit.* pp. 182 y 186.

23 ARAB II 248-249, 251, 351, 355.

24 ARAB II 251.

25 CT XXXIV col. iii 12-18 Pl.45 y 49; Glassner, *op. cit.* pp. 182 y 186.

26 La capitalidad de Madaktu consta claramente para Kudurnahunte (ARAB II 249, 351 y 355) y Ummanaldas III (ARAB II 802, 805 y 815), y se deduce para Ummanigas II (ARAB II 1033 y 1059), con dos excepciones, Teuman cuya ciudad real es Susa (ARAB II 862 y 930), y Umbahabua cuyo asiento está en Bubilu (ARAB II 802, si bien sin importancia dado el espacio temporal tan corto de duración de su reinado), y una dudosa que se encuentra en los textos ARAB II 802 y 931, donde se dice que Asurbanipal colocó a Tamaritu II en Susa como rey a secas, sin explicitar que sea rey de Elam, aunque pudiera deducirse. Madaktu se localiza en Tepe-Patak al noroeste de Susa, en la encrucijada de varias rutas comerciales; cf. P. Miroschedji, «La localisation de Madaktu et l'organisation politique de l'Elam à l'époque néoélamite», *FHE*, pp. 209-224.

27 Los asirios mencionan a ambos: «al rey de Elam» y al «rey de Hidalu»; cf. ARAB II 787, 864, 916 y 1050. Esta división bipartita se refuerza por el hecho de que Susa y Madaktu aparecen juntas, como si las dos fuesen las capitales intercambiables; cf. ARAB II 1033 y 1059.

28 Se conoce a un tal Zazaz como gobernador de Pillatu, y un tal Paru de Hilmu, ciudades de la costa (ARAB II 867).



la férula de un rey, se explican por el hecho de tener que vigilar la expansión de los persas, que ya se habían apoderado de Anshan por estas fechas de comienzos del siglo VII<sup>29</sup>; a ello contribuía su magnífica situación geográfica, pues se hallaba en medio de montañas de difícil acceso y en la frontera de Huhnur, ciudad que fue siempre la llave para acceder a Anshan<sup>30</sup>.

Volviendo a Babilonia, el general Mushezibmarduk, un caldeo elegido entre la población local, encendió una rebelión contra Asiria y, con los tesoros del templo de Marduk, compró la ayuda del nuevo rey elamita, un monarca no tenido en muy alta estima por los asirios, como hemos visto<sup>31</sup>.

Según Sennaquerib, Mushezibmarduk era un exiliado babilonio, que huyó a Elam en su anterior campaña, teniendo que regresar a Babilonia a consecuencia de los complots que se urdían contra él en la corte elamita. Ahora bien, es esta una información poco fiable, a juzgar por las continuas patrañas vertidas por Sennaquerib en sus inscripciones y por el hecho de confundir y llamar por el mismo nombre a Mushezibmarduk y Nergaluszib, el anterior rey, a quienes califica indistintamente con el apelativo de Shuzubu.

Así pues, una gran coalición de elamitas, caldeos, arameos y babilonios se enfrentó a los asirios en 691 a.C. en la llanura de la ciudad de Halule al norte de Babilonia. Elam acudía a la cita con sus propios aliados, Parsuash, Anshan, Pasheru y Ellipi. Esta es una preciosa indicación que nos hace ver que Anshan ya no estaba bajo soberanía elamita directa, sino que formaba una unidad política independiente, posiblemente en poder de los persas —Aquemenes—.

La crónica babilónica expone en su forma lacónica habitual, que, en un año desconocido, el rey de Elam reunió sus ejércitos y los de Akkad y atacó a Asiria<sup>32</sup>. Por su parte el asirio, en su rimbombante estilo, se refiere a una «innumerable horda, una gran masa, cual enjambre de langostas», que se abalanzó sobre él como una «tormenta cuajada de densas nubes». Lo cual sirve de introducción para festejar la magnánima victoria, que Sennaquerib —octava campaña<sup>33</sup>— proclamó, aludiendo a que las pérdidas elamitas ascendieron a 150.000. La matanza que siguió se evoca en escenas de bajorrelieves, en los que se ven buitres arrancando las entrañas de los caídos. Sennaquerib describe el momento en que sus fuerzas se enfrentan al ejército elamita:

«Como el avance de una plaga de langosta en primavera, vinieron juntos contra mi para enfrentarme; el polvo de sus pies cubría el espacioso cielo, como una tormenta cuajada de densas nubes. Se colocaron en batalla contra mí en la ciudad de Halule, en la ribera del Tigris. Bloquearon mi acceso y presentaron combate... Al mando del dios Asur, el gran señor, arremetí contra el enemigo como el huracán furioso... paré su avance y los rodeé; diezmé las tropas enemigas con flechas y jabalinas... Humbanundasha, el comandante en jefe del rey de Elam, un hombre fiel, junto con sus nobles... Mis corceles cabriolando, aparejados para mi cabalgadura, se zambulleron en su sangre derramada como en un río; las ruedas de mi carro de com-

29 Esto concuerda perfectamente con lo que se sabe de la tradición persa (cilindro de Ciro II), según la cual ya desde la época de Teispes (675-640), Anshan estaba en su poder, pues se denominan a sí mismos reyes de Anshan. Por tanto y de acuerdo con la cronología persa, Aquemenes —el padre de Teispes— debió ser dueño de Anshan desde 700 a 675.

30 *ARAB* II 249, 351, 355, 808; cf. J. Duchene, «La localisation de Huhnur», *FHE*, p. 67.

31 La identificación de Ummanmenanu con un Humbannumena (II 6 III) es errónea, puesto que ambos nombres tienen estructuras diferentes (cf. *ELW* vol.II, 1987, p. 1229). Podría tratarse de Ummanunu, el padre de Silhakinshushinak II, abuelo y padre respectivamente de Teptihubaninshushinak, pero no hay nada más inseguro.

32 *CT* XXXIV col.iii 12-18, Pl.45 y 49; Glassner, *op. cit.* pp. 182 y 186.

33 Cf. las referencias a Elam en *ARAB* II 252-254, 338, 352, 356-357.

bate... fueron salpicadas con sangre e inmundicias. Cubrió la llanura con los cuerpos de sus guerreros como hierba... (Sigue una descripción de mutilaciones y otros actos vandálicos que omitimos). A Ummanmenanu, el rey de Elam, junto con el rey de Babilonia y los príncipes de Caldea, el terror de mi ataque, como el de un toro, les sobrecogió. Dejaron sus tiendas y huyeron para salvar sus vidas, abandonando sus países y refugiándose en montañas inaccesibles...»<sup>34</sup>.

Como puede comprobarse, Sennaquerib se atribuyó una victoria. Pero la crónica babilónica dice que fue obligado a retirarse, si hemos de creer a un escriba que había discutido esta cuestión para estigmatizar la narración del asirio como un «portentoso engaño».

Para salvar la contradicción se ha venido entendiendo que el hecho de que el ejército elamita se enfrentase en el norte a los asirios significa que Elam estaba amenazando con una invasión. El éxito asirio consistió en evitar su avance. Desde este punto de vista, con Asiria bajo amenaza inminente, esto era una victoria, si bien sus pérdidas también debieron de haber sido grandes, lo que le impidió moverse hacia Babilonia. Su regreso a Nínive fue, desde el punto de vista babilónico, una retirada.

Considerado desde otro ángulo, el hecho de que tuviera que esperar dos años para devastar Babilonia dice bien a las claras que el asirio debió sufrir serias dificultades, ya que quedó confinado a su territorio. Esta derrota podría estar en el fondo del por qué de la decisión testamentaria de Sennaquerib sobre su sucesión y posterior asesinato, unido, según se afirma habitualmente, a su destrucción de Babilonia.

Ummanmenanu sufriría al año siguiente un ataque de parálisis bucal, que lo dejaría sin habla —el día 15 del mes de Nisan (marzo-abril) según la crónica—. Moriría un año después, en el cuarto año del reinado de Mushezibmarduk —al mismo tiempo que éste era capturado por Sennaquerib y llevado cautivo a Asiria—, en el día 7 del mes Adaru (febrero-marzo); había regido en Elam durante cuatro años. Le sucedió Ummanaldash I<sup>35</sup>.

Este rey elamita es un auténtico fantasma en la historia de Elam; lo único que se sabe de él es que se mantuvo en el trono ocho años, al cabo de los cuales, en el mes de Tashritu (septiembre-octubre), al mediodía del día 23 cayó enfermo, muriendo al atardecer. Su hijo Ummannaldash II se sentó en el trono<sup>36</sup>. Unos meses más tarde moriría Sennaquerib.

El nuevo rey asirio Asaradón tuvo un pacífico reinado en cuanto a Elam se refiere. Hizo una incursión en Babilonia contra el sedicioso Nabuzerkittilishir —hijo de Merodacbaladán—, que no pudo resistir y huyó a Elam; sin embargo, el rey elamita lo detuvo y lo eliminó. Su hermano sintió miedo y saliendo de Elam se refugió en Nínive junto a Asaradón<sup>37</sup>.

Es difícil explicar el cambio de actitud elamita respecto a los babilonios. Quizás tenga algo que ver en ello la nueva postura asiria de reconstrucción e impulso de Babilonia, así como la unión de ambas cortes por medio del matrimonio de Asaradón con una princesa de Babilonia. Esto haría la zona estable para el comercio, no siendo interesante para los elamitas nuevas rebeliones de pretendientes al trono de Babilonia, que sólo ocasionaban gastos. Tampoco hay que perder de vista el hecho de que Elam y Asiria hubiesen hecho algún tipo de pacto, pues el primer

34 ARAB II 252-254, 338.

35 CT XXXIV col.iii 19-27, Pl.45 y 49; Glassner, *op. cit.* pp. 182 y 186. Escrito en elamita Humbanhaltash.

36 CT XXXIV col.iii 28-36, Pl.50; Glassner, *op. cit.* p. 183.

37 ARAB II 509-510, 543; CT XXXIV col.iii 39-42, Pl.50; Glassner, *op. cit.* pp. 183 y 187.

año de Asaradón conmemora la venida desde Elam de los dioses que fueron expoliados anteriormente<sup>38</sup>, con excepción de los dioses de Akkad, incluida la diosa Ishtar, que lo harían siete años después, como si de objetos en prenda se tratara<sup>39</sup>.

Ummanaldash II acabaría su vida un día cinco del mes Elulu (agosto-septiembre) en su palacio. No estaba enfermo, sino con buena salud, así nos lo dice la crónica. Fue rey por 6 años; su hermano Urtaku sería su sucesor<sup>40</sup>.

Su primer hecho como gobernante fue devolver a los dioses de Akkad, como hemos visto; posiblemente en un gesto de voluntad continuadora de la alianza asirio-elamita<sup>41</sup>.

Cuando Asurbanipal subió poco después al trono asirio, pretendió seguir la política pacífica de su padre Asaradón con respecto a Elam, firmando un tratado de paz con Urtaku<sup>42</sup>. No obstante, el rey elamita respondió con una política de agresión, que se explica por diversos factores.

Aparentemente, en época de Urtaku, Elam sufrió dificultades económicas como consecuencia del quebranto de la ruta del Golfo Pérsico originado por las iniciativas de Sennaquerib y, al mismo tiempo, aunque no se tienen noticias, por la anterior invasión de Anshan por parte de los persas, lo que quebrantaba a su vez la vía terrestre de la India. A ello se unieron estragos puntuales causados por circunstancias naturales, como la ausencia de lluvias en la región, lo que provocó la pérdida de las cosechas y trajo como consecuencia inevitable el hambre. Asurbanipal nos comunica estos problemas elamitas en sus anales<sup>43</sup>:

«Cuando hubo hambre en Elam y aumentó la escasez de comida, yo le envié grano para salvar la vida de su pueblo y estreché su mano. Su gente había huido ante el hambre y se había establecido dentro de Asiria, hasta que llegaran las lluvias y sobrevinieran las cosechas; a esta gente, que había podido permanecer viva en mi tierra, yo se la devolví».

Sin embargo, debió pesar más en el ánimo del elamita la ausencia de Asurbanipal, que se encontraba invadiendo Egipto. Esto le daba la oportunidad de independizar Babilonia de la férula del asirio, asegurando definitivamente la ruta del Golfo, sobre todo teniendo en cuenta que Anshan ya había escapado al control directo de Elam; al mismo tiempo, apoderándose de Babilonia, mantenía abierta la ruta terrestre hacia el Mediterráneo sin tener que depender de Asiria. En resumen, se revitalizaba la ruta Sidón-Babilonia-Elam, a que ya hemos hecho alusión. Por esta razón, Urtaku decidió escuchar las proposiciones de los dirigentes tribales babilonios

38 ARAB II 659.

39 CT XXXIV col. iv 16-18, Pl. 49; Glassner, *op. cit.* pp. 184 y 188.

40 Cf. R. Borger, *AFO*, Beiheft 9, p. 123; Glassner, *op. cit.* p. 188. No tenemos en cuenta el episodio de la crónica babilónica (CT XXXIV col. iv 9-13, Pl. 49; Glassner, *op. cit.* p. 183), según el cual, «el rey de Elam entró en Sipar e hizo una masacre el sexto año de Asaradón», por tratarse de un suceso interpolado, que ya fue mencionado en la época de Asumadinshume en su mismo sexto año. El escriba ha confundido los dos nombres asirios, que sólo se diferencian en un signo cuneiforme. En el mismo sentido, cf. Glassner, *op. cit.* p. 262 nota 12.

41 Tal vez Urtaku pactara con Asaradón (cf. AS 5, 1933, pp. 56-57), aunque no puede apoyarse tal pacto en el texto NIN A ep. 19 (= *AFO* Beiheft 9 p. 58 y ARAB II 524), pues en él no se habla de Elam, sino del país de Elama/Elamua (KUR e-la-mu-ú).

42 Cf. R.F. Harper, *Assyrian and Babylonian Letters* (= ABL), 14 volúmenes, Chicago 1892-1914, Nos. 295 y 1260; H1 ii 10-12 publicado en *AFK* 2, 1924-25, pp. 97-106. Desde luego, puede que no fuese un tratado nuevo, sino el mismo que ya existía con Asaradón. Para una hipotética equiparación Urtaku = Shutruknahunte III, y una posible lectura Surtaku, ver *Aula Or.* XII p. 88 n.98.

43 ARAB II 855.

y sacar partido de la preocupación de Asiria con Egipto, para lanzar un ataque sobre Babilonia en el año 664 a.C.<sup>44</sup>.

Desde un punto de vista interno, es posible que Urtaku tuviese la necesidad de una victoria para asegurar su posición en el trono, pues en Elam las ambiciones de los miembros de la familia real, que luchaban por el control del país, provocaban la inestabilidad. Teuman —su propio hermano—, por ejemplo, era opuesto a Asiria; probablemente utilizara su influencia para que Urtaku apoyara la rebelión babilónica de Nipur y los gambulu contra Asiria, lo que le permitiría, en caso de fracaso o de ausencia del rey de Elam, subir al trono como ya habían hecho reyes anteriores.

La culpabilidad elamita por la ruptura del pacto se observa también en los escritos de Asurbanipal, que se queja de su amigo Urtaku, al que no abandonó y con quien tenía buenas relaciones; de quien no había pensado que pudiera traicionarle, ya que no le había sido hostil<sup>45</sup>. Desde luego, el suave tratamiento que otorga a la rebelión de Urtaku —frente al tradicional estilo acusatorio asirio— demuestra la plena confianza que Asurbanipal había depositado en él. En realidad lo disculpa, diciendo que fueron tres babilonios, cuyos nombres menciona, los culpables de haber engañado a Urtaku y de haberlo arrastrado a una guerra injusta, infringiendo el juramento a los dioses.

Así pues, convencido por Beliqisha —jeque de la tribu de los gambulu—, Nabushumeresh —gobernador de la ciudad de Nipur— y Mardukshumibni —uno de sus propios oficiales—, invadió Akkad. El asalto cogió por sorpresa a Asurbanipal, quien, tras cerciorarse completamente por medio de mensajeros, envió un ejército al sur para repeler a Urtaku. Quizás este hecho contribuyera a agriar las relaciones entre Asurbanipal y su hermano Samashshumaukin, pues quedaba claro que la defensa de Babilonia se basaba en aquél.

Urtaku fue perseguido hasta la frontera elamita, muriendo ese mismo año de forma desconocida<sup>46</sup>. Con ello, los planes de Teuman llegaban a buen puerto. Se apoderó del trono e intentó asegurar su posición planeando el asesinato de los descendientes de sus dos predecesores<sup>47</sup>: los hijos de Urtaku —Ummanigash, Ummanappa y Tamaritu— y los hijos de Ummanaldash II —Kudurru y Paru—. Pero estos cinco príncipes, junto con otros sesenta miembros de la realeza, acompañados de algunos nobles y arqueros escogidos, lograron huir a Asiria donde, a pesar de la sorpresa, se les dio asilo.

Teuman procuró conseguir la devolución de los exiliados, mandando continuos mensajes a la corte de Nínive, pero Asurbanipal, debido al tono soberbio e insolente de sus requerimientos, no accedió, decidiendo por su parte invadir Elam.

Esta segunda campaña elamita, llevada a cabo por Asurbanipal contra Teuman carece de justificación. Para legitimar su actuación, el asirio recurrió a una teofanía, un sueño y un eclipse, explicando que había sido la voluntad de los dioses la desencadenante de su ataque. Además, quería colocar en el trono a reyes de su confianza, es decir, a los hijos de Urtaku; para ello tenía

---

44 *ARAB* II 944. Para la fecha, cf. P. Gerardi, *Asurbanipal's Elamite Campaigns* (= AEC), Pennsylvania 1987, pp. 128-129.

45 *ARAB* II 855; *AFK* 2, H1 ii 10-12.

46 Para la campaña contra Urtaku ver especialmente *ARAB* II 855-858, 934, 944.

47 Asurbanipal dice que, tras la muerte de Urtaku, los dioses produjeron en Elam un cambio de dinastía, entregando el trono a otro (cf. *ARAB* II 934). No conservamos la identificación habitual Teuman = Teptihubaniushushinak, puesto que son dos soberanos diferentes; cf. en el mismo sentido a Vallat, *NABU* 1996/34, que ve en Teptihubaniushushinak a un rey zuelo posterior a la caída de Susa.

que aparecer públicamente como el hombre bueno; esta es la razón por la cual señala a Teuman como a un usurpador y lo califica con epítetos despectivos: «imagen de un demonio», «desprovisto de razón», «pecador contra el dios Asur», etc., resaltando de paso su actitud insolente al dirigirse a él en sus misivas de extradición.

Ante la agresión asiria, Teuman intentó oponerse con un contraataque por el norte de Babilonia, si bien cuando Asurbanipal llegó a Der, tuvo miedo y se retiró a Susa. Los asirios lo siguieron, no quedándole esta vez más remedio que salir de la ciudad y batirse en Tulliz, junto al río Ulai<sup>48</sup>.

La batalla —que pudo tener lugar en el verano del 653 a.C. como generalmente se acepta— supuso una derrota inapelable de los elamitas. Teuman preparó su huida, pero no consiguió escapar:

«Teuman, el rey de Elam, fue herido en la terrible batalla. Tamaritu, su hijo mayor, lo cogió de la mano y huyó con él para salvar la vida, escondiéndose en el bosque. La carroza que los transportaba se rompió y volcó sobre ellos. Tamaritu le gritó a su padre: ¡apresúrate, no te entretengas!. Desesperado, Teuman dijo a su hijo: ¡coge el arco!. Con la ayuda de Asur y de Ishtar, los maté y les corté la cabeza uno frente a otro»<sup>49</sup>.

La cabeza de Teuman fue entregada a Asurbanipal, que le dio de cuchilladas y escupió sobre ella; luego, celebró su victoria con una comida ceremonial junto a su esposa, con la cabeza de Teuman colgando de un árbol, tal y como se muestra en los bajorrelieves de su palacio.

De regreso a Asiria, el ejército se encargó también de liquidar a Dunanu, jeque de los gambulu e hijo de Beliqisha —el instigador de Urtaku—, que había puesto su confianza en Elam<sup>50</sup>.

La eliminación de Teuman permitió a los asirios colocar en el trono elamita a Ummanigash II —el mayor de los tres hijos de Urtaku—, que fue nombrado rey en Madaktu; el menor —Tamaritu— quedó como segundo rey en Hidalu, plaza dejada vacante con la muerte de Ishtarmandi, su rey, que falleció en la misma guerra que Teuman<sup>51</sup>.

Ummanigash no se conformó con su papel de rey marioneta, sino que se dedicó a intrigar con Babilonia, contribuyendo a hacer estallar la guerra fratricida de Samashshumaukin con Asurbanipal en 652 a.C.:

«Ummanigash a quien hice muchos favores y también rey de Elam, no quiso mantener buenas relaciones, ni guardó el juramento de los grandes dioses, sino que aceptó el soborno de manos de los mensajeros de Samashshumaukin, mi hermano infiel, mi enemigo»<sup>52</sup>.

En unión de los guteos, amorreos y el país de Meluhha, mandó numerosas tropas bajo la dirección de varios generales y de Undasi —un hijo de Teuman—, a quien Ummanigash alentó

---

48 Nos basamos en el estudio de Gerardi, *AEC* pp. 149-150, aunque ella no saca las mismas conclusiones.

49 El texto es una composición de diversas epigrafías referidas al mismo suceso. Cf. *AEC* p. 141 y notas 51-53.

50 *ARAB* II 864 es la única fuente en donde se dice que Asurbanipal marchó directamente contra Dunanu, apoderándose de la propia capital de los Gambulu —Shapibel—, donde estaba residiendo Teuman por invitación de aquél, y allí mismo —parece deducirse— le cortó la cabeza. Esto significaría que toda la campaña elamita (básicamente 858-866) es una patraña, cuyo objetivo sería cubrir y justificar el regicidio cometido por Asurbanipal contra Teuman.

51 *ARAB* II 1050 dice que su cabeza se la llevó un tal Umbakidinu. Para una atrayente, aunque arriesgada, identificación de Ishtarmandi y Umbakidinu con Shuturnahunte II y Hubankitín, su hijo, cf. *Aula Or.* XII p. 89 n.110.

52 *ARAB* II 867. Damos una versión libre.



con la excusa de vengar a su padre, pero con la secreta esperanza de que muriera en la lucha. El encuentro se produjo en Manqisi, cerca de Der, con la victoria asiria. Entonces Asurbanipal envió un mensaje a Ummanigash, pero éste retuvo al mensajero y no respondió. Las intenciones de Asurbanipal al respecto no quedan claras; lo único seguro es que al mensaje siguió una sublevación que supuso la muerte violenta de Ummanigash y de toda su familia; un destino justo decretado por los dioses, a juicio de Asurbanipal.

El autor de la masacre era su sobrino Tamaritu II —hijo quizás de Tamaritu I—, detractor de la decapitación de Teuman y que posiblemente guardase rencor a Ummanigash por la muerte de Undasi, o tal vez por sus muestras de sumisión a Asiria en algún momento que no nos ha transmitido la Historia, pero que Tamaritu le echaba en cara, según relata Asurbanipal<sup>53</sup>:

«Y Ummanigash, ¿por qué besa el suelo en presencia de los mensajeros de Asurbanipal, rey de Asiria?».

Al igual que su antecesor, Tamaritu II se mostró igualmente favorable a Babilonia, recibiendo también los sobornos de Samashshumaukin. Asurbanipal se lamenta de que no le enviase saludos al subir al trono. No tuvo tiempo, pues uno de sus siervos, llamado Indabibi, se rebeló contra él forzándolo a huir:

«Tamaritu, que era incluso más malvado que Ummanigash, se sentó en el trono de Elam; como él, recibió sobornos y no me mandó saludos. Vino en ayuda de Samashshumaukin, mi infiel hermano, e hizo avanzar sus ejércitos para enfrentarse a mis tropas. Gracias a las plegarias que dirigí a Asur e Ishtar, recibieron mis súplicas y oyeron mis palabras, (por eso) sus siervos se rebelaron contra él y se pelearon. Indabibi, su siervo, que inició la revuelta, se sentó en el trono. A Tamaritu, rey de Elam, que habló insolentemente por la decapitación de Teuman realizada por uno de mis soldados, a sus hermanos, a su familia, la simiente de la casa de su padre, junto con 85 nobles elamitas que lo acompañaban, alojé en mi palacio»<sup>54</sup>.

El relato, desde luego, nos deja insatisfechos y con cierta perplejidad; da la impresión que Asurbanipal teme al ejército elamita; sólo por sus rezos es capaz de conseguir que una sublevación conjure la amenaza de invasión que se cierne sobre Asiria; ¡el poderoso rey asirio rogándole a Dios que le quite de encima tamaño peligro! Según otra versión del mismo autor asirio, luego de que Tamaritu diera innumerables muestras de sumisión, besando el suelo (lo que había criticado) y barriéndolo con la barba, Asurbanipal tuvo piedad de él y de los suyos y se dignó acogerlo, en un gran gesto de generosidad<sup>55</sup>.

Por lo que respecta a Indabibi, mantuvo una política ambigua, no comprometiéndose abiertamente en favor de Babilonia y restituyendo a Asurbanipal las tropas asirias que Nabubelshumate —rey del País del Mar participante en la rebelión de Samashshumaukin— había solicitado, pero que luego hizo prisioneras tras su defección en favor de Elam; sin embargo, se negó a entregar al mismo rey, a pesar de las reiteradas peticiones asirias:

---

53 *ARAB* II 793.

54 *ARAB* II 867-868. Damos igualmente una versión libre. Otro pasaje (*ARAB* II 933) diverge en la cifra, dando 86 nobles y 17 familiares, además de los nombres de algunos de ellos.

55 *ARAB* II 793.

«En cuanto a Nabubelshumate, hijo de Merodacbaladán, un vasallo mío que huyó y se fue a Elam... le escribí el siguiente mensaje a Indabibi: 'Si no me devuelves a esta gente, iré y destruiré tus ciudades. Me apoderaré de Susa, Madaktu y Hidalu; te expulsaré del trono y colocaré a otro en tu lugar. El mal que causé a Teuman te lo causaré a ti'»<sup>56</sup>.

Asurbanipal decidió usar de la misma ambigüedad, manteniendo buenas relaciones con él, pero no expulsando de su corte a Tamaritu II. Al mismo tiempo, fomentaba la oposición de ciertos miembros de la nobleza elamita. Las maquinaciones de ambos reyes dieron paso a una paz temporal que Asurbanipal aprovechó para acabar con la rebelión de su hermano Samashshumaukin.

Una vez que Babilonia fue pacificada, quedó en manos asirias, convertida en provincia bajo el mando del gobernador Belibni. Entonces Asurbanipal, libre de preocupaciones, tomó la decisión de atacar directamente a Elam, para hacerse con Nabubelshumate. Cuando los elamitas se enteraron de que el ejército asirio se había puesto en marcha, se sublevaron contra Indabibi y lo mataron, colocando en el trono a Ummanaldash III, hijo de Atametu<sup>57</sup>.

Asurbanipal le reconoció como rey y le envió un mensaje para tratar del regreso de la diosa Nana desde Susa a Uruk, aunque con resultado infructuoso<sup>58</sup>. Esta podría ser una de las razones por las cuales invadió Elam. Los anales asirios no dan, sin embargo, ninguna explicación. Asurbanipal se limita a decir que en el mes de Simanu (mayo-junio) reclutó sus tropas y se puso en movimiento hacia Elam, llevando consigo a Tamaritu II.

Un ejército bajó desde Der hasta Bitimbi, fortaleza elamita situada en la frontera con Asiria y de gran importancia estratégica. La idea era distraer las fuerzas de Ummanaldash a la zona para que el otro ejército, conducido por Belibni desde Babilonia, atravesara el Golfo Pérsico y pudiese capturar a Nabubelshumate<sup>59</sup>. Este era un segundo motivo escondido tras la invasión de Elam y que nos es conocido por la correspondencia del mismo Belibni<sup>60</sup>.

Belibni no tuvo suerte en su objetivo y debió conformarse con el saqueo de las ciudades de Hilmu y Pilatu; en cambio, la toma de Bitimbi resultó muy rentable, pues el comandante de la fortaleza —Imbappi, yerno de Ummanaldash— y la mujer e hijos de Teuman —el anterior rey— cayeron en manos asirias. Luego, ambos ejércitos siguieron hacia Susa, obligando a Ummanaldash a huir a las montañas. Es ahora, con los asirios en Susa, cuando se nos revela la tercera causa de la guerra: instalar en el trono elamita a Tamaritu II. Corría el año 647 a.C.

Los sucesos en Elam se desarrollan con rapidez inusual. Conocemos la existencia de una rebelión llevada a cabo por un tal Ummanigash III, hijo de Amedirra, que se levantó en armas contra Ummanaldash. Las cartas asirias de Belibni nos informan que Ummanaldash reunió a sus tropas y las acampó al otro lado del río Hudhud, en cuya orilla opuesta se encontraban las de Ummanigash. El desenlace lo ignoramos, si bien Ummanigash debió salir derrotado, pues no volvemos a oír de él<sup>61</sup>. Este mismo levantamiento obligó —así lo dice el asirio— a Umbahabua,

56 *ARAB* II 878.

57 Identificado generalmente, pero sin ningún fundamento, con Addahamitiinshushinak. Podría tratarse más probablemente de un arquero de Teuman que llevaba el mismo nombre (*ARAB* II 867); cf. en el mismo sentido W. König, *RLA* I. 1932, p. 312.

58 *ARAB* II 919. Dado el estado del texto, y teniendo en cuenta que se trata de un recopilatorio de sus campañas elamitas, podría ser un mensaje enviado posteriormente, justo antes de su segunda y definitiva invasión de Elam.

59 La presencia de dos armadas y sus itinerarios ha sido bien establecida por P. Gerardi; cf. *AEC* pp. 185-190.

60 *ABL* 280 y 1000.

61 *ABL* 280 y 462.

probablemente el rey de Hidalu, a huir a la ciudad de Bubilu, donde se nombró rey, aprovechando la ausencia de Ummanaldash, ocupado en la lucha. La entrada de las tropas asirias en Susa lo asustó, haciéndole desaparecer en «la profundidad de aguas lejanas»<sup>62</sup>. Por su parte, Tamaritu se rebeló enseguida contra Asurbanipal, al ver que los asirios, en el regreso a su país, se dedicaron a saquear pequeñas ciudades elamitas. Fue depuesto por los dioses y enviado por segunda vez a la corte de Nínive, ante Asurbanipal, que no nos cuenta el destino que le reservó<sup>63</sup>:

«(Tamaritu) olvidó las buenas cosas que hice por él, y que vine en su ayuda. Planeó la maldad de apoderarse de mis tropas, hablando consigo mismo: 'Adondequiera que la gente de Elam mire se encuentra con los asirios, que continuamente invaden y saquean Elam'. Asur e Ishtar... miraron en el corazón del malvado rebelde Tamaritu y lo llamaron a capítulo. Lo echaron de su trono real y me lo devolvieron. Por segunda vez hicieron que se sometiera a mí. Furioso por los crímenes que el infiel Tamaritu había cometido contra mí, y gracias a la fuerza y poder de los grandes dioses, avancé victoriosamente por todo el Elam».

Tras la marcha de los asirios, Ummanaldash III regresó de las montañas a Madaktu. Sin embargo, poco tiempo después Asurbanipal decidió una nueva invasión de Elam, sin motivos aparentes. Las negativas elamitas a entregar al rey del País del Mar —Nabubelshumate—, o la estatua de la diosa Nana, podrían haber estado en el origen de esta guerra.

Así pues, en el año 646 a.C. Asurbanipal lanzó su ofensiva. En respuesta al asalto asirio, Ummanaldash abandonó Madaktu, cruzó el río Idide hacia el sur y entró en Duruntash, haciendo del mismo río su línea defensiva. Las tropas de Asurbanipal continuaron su asalto a las ciudades elamitas del norte; luego, giraron al sur persiguiendo a Ummanaldash, cruzaron el río y capturaron Duruntash, pero Ummanaldash consiguió escapar a las montañas. El ejército asirio se internó más al sur, hacia Hidalu y Pashime a través de las provincias de Bunanu, Tasharra y Huhnur. Los dioses y las gentes de estas ciudades fueron deportados a Asiria. En el regreso se produjo el famoso saqueo de Susa, de cuyo relato, que Asurbanipal se deleita en dar con sumo detalle, tomamos algunos extractos:

«A mi regreso... capturé Susa, la gran ciudad de culto, morada de los dioses y lugar de sus secretos... La plata, el oro, las posesiones y los bienes de Sumer y Akkad, y de toda Babilonia, que los antiguos reyes de Elam se habían llevado en 7 raids... todo me lo llevé a Asiria... El zigurat de Susa, construido de ladrillos esmaltados lo destruí... todos los santuarios elamitas los destruí completamente; me llevé sus dioses a Asiria. 32 estatuas de reyes, hechas de oro, plata, bronce y mármol, de las ciudades de Susa, Madaktu

---

62 ARAB II 802. La fuentes asirias mencionan en diversas ocasiones, como hemos podido ver, revoluciones elamitas aprovechadas por personajes que se hacen proclamar rey. No dejan de ser noticias curiosas, cuyo laconismo plantea las normales cuestiones en cuanto al origen y causas por las que se producen estas revoluciones, al parecer, «populares».

63 ARAB II 802-803 y 931. El suceso es extraño y plantea las correspondientes dudas. Resulta difícil admitir, según nos lo cuenta Asurbanipal, que los dioses leyeron las malvadas intenciones —capturar las tropas asirias— en el corazón de Tamaritu y lo echaron del trono, llevándose de nuevo a Asiria. Por otro lado, el saqueo de las ciudades incluye a Madaktu, Duruntash y Susa, lo que hace surgir la pregunta de ¿por qué no rescató en ese momento la estatua de la diosa Nana, esperando a la siguiente campaña? Uno tiene la impresión que el final de la primera campaña contra Ummanaldash, incluido el episodio de Tamaritu, está entremezclado con la definitiva destrucción posterior de Susa, y que ambos sucesos pudieran muy bien ser uno sólo.

y Huradi, junto con las estatuas de Ummanigash, el hijo de Umbadara, Shuturnahunte, Hallushu y Tamaritu, el segundo,... me las llevé a Asiria... Derribé y destruí las tumbas de los reyes antiguos y modernos que no habían honrado a los dioses Asur e Ishtar, mis señores, y los expuse al sol; envié sus huesos a Asiria, puse inquietud en sus espíritus, les privé de ofrendas, de alimentos y de libaciones de agua»<sup>64</sup>.

Los administradores y la familia real fueron deportados prisioneros a Asiria. El ejército elamita fue incorporado al asirio. La Biblia informa que los deportados de Elam, incluyendo Susa, fueron establecidos al Norte de Palestina<sup>65</sup>:

«Rehum el gobernador y Simsai el secretario escribieron a Artajerjes, rey de Persia, acerca de Jerusalem esta carta: Rehum, gobernador y Simsai, secretario y el resto de sus colegas, los jueces y oficiales persas y los hombres de Uruk, de Babilonia, de Susa, de Der, de Elam y de otros pueblos que el grande y glorioso Asnapar (Asurbanipal) trasladó y estableció en la ciudad de Samaria y otros lugares del lado de acá del río...».

La destrucción y el sadismo fueron minuciosos, pues los distritos despojados de su población humana y animales fueron entregados al desierto:

«Durante una marcha de 25 días transformé en desierto las provincias de Elam; sembré en sus campos la sal y la mala hierba; el polvo de Susa, de Madaktu, de Haltemash y de otras ciudades santas lo cogí y me lo llevé a Asur... Dejé sus campos vacíos de la voz del género humano, del paso del ganado y la oveja, del alegre grito del ave alalu y en ellos hice guardias para los asnos salvajes y gacelas y toda clase de bestias salvajes»<sup>66</sup>.

Finalmente, si el objetivo de la guerra fue recuperar la estatua de la diosa Nana, éste se vio cumplido:

«La diosa Nana, que estuvo enfadada durante 1.635 años y que se fue a morar a Elam... me confió el regreso de su divinidad con las palabras: 'Asurbanipal me recuperará del malvado Elam, me traerá al (templo) Eanna'»<sup>67</sup>.

Ummanhaldash III, que se había refugiado en las montañas, regresaría para volver a reinar otra vez sobre Madaktu. Esto obligó a un tal Pa'e, regente en ausencia de Ummanaldash y que no debió serle muy fiel, a huir a Asiria. La noticia de la vuelta del rey de Elam permitió a Asurbanipal escribirle por última vez, pidiendo la entrega del rebelde Nabubelshumate, que se suicidó temiendo que Ummanaldash accediera. Su cadáver fue entregado a Asurbanipal.

Una nueva revolución en Elam obligó a Ummanaldash a refugiarse otra vez en las montañas. Durante su estancia en la ciudad de Murubisu, la tribu de Ellipi lo capturó y lo puso en manos

---

64 ARAB II 809-810.

65 Esdras 4, 8-10.

66 ARAB II 811.

67 ARAB II 812. Respecto al período de exilio de esta diosa, hay otras dos variantes más: 1535 años (ARAB II 941) y 1365 años (ARAB II 923).

de Asurbanipal<sup>68</sup>. La muerte de Nabubelshumate y el envío de su cuerpo a Asiria pudo haberle creado una fuerte oposición, puesto que, al parecer, él siempre había sido partidario de entregarlo a los asirios, aunque nunca fue escuchado. Una interesante carta de los espías de Asurbanipal nos lo informa:

«Cuando Ummanaldash entró en Madaktu, reunió a todos sus confederados y les acusó diciendo: '¿No os lo dije antes de huir, que yo quería coger a Nabubelshumate y entregarlo al rey de Asiria, para que no mandase sus tropas contra nosotros?, pero vosotros no me escuchasteis. Sois testigos de mis palabras'»<sup>69</sup>.

Esta victoria asiria supuso la sumisión espontánea de varios países vecinos, entre ellos el país de los persas, Parsuash, cuyo rey Ciro I (Kurash) envió a Nínive a su propio hijo como rehén<sup>70</sup>. Esto es demasiado simplista y hace pensar que la entrega del propio hijo de Ciro fue un intento de contener la expansión de Asiria. Por otro lado, muestra incidentalmente que los persas no eran una fuerza importante todavía, lo que explica que estuviesen acallados por los medos, estos sí, un pueblo poderoso.

En todo caso y con la documentación actual, la campaña resultó un error político de gran envergadura a largo plazo, pues Elam suponía un estado tapón admirable frente a los medos que amenazaban el este de Asiria. Desde luego, la posesión del Sur mesopotámico permitía a los asirios el control de la ruta del Golfo Pérsico. Tal vez fuesen las tribus caldeas del País del Mar, aliadas de los elamitas y que hostigaban esta ruta, las que decidieron el ataque asirio; la pertinaz y terca insistencia de Asurbanipal en capturar, vivo o muerto, al depuesto rey del País del Mar Nabubelshumate, así parece confirmarlo. Una cosa es segura: la desaparición de Elam como fuerza política y militar de primer orden fue el golpe de gracia de Asiria; sin Elam, los asirios ya no pudieron defenderse de los medos que, unidos a los babilonios, acabaron por borrar del mapa a la potencia asiria en el año 612 a.C.

Una profecía bíblica de Jeremías<sup>71</sup>, aunque dada a conocer mucho más tarde, podría haberse referido a este momento de la Historia, puesto que no tenemos conocimiento de ninguna otra gran caída de Elam, ni de que haya sido una gran potencia después de estos sucesos. Dice así:

«Palabra de Yaveh a Jeremías profeta, acerca de Elam, que le fue dirigida al comienzo del reinado de Sedecías rey de Judá. Así dice Yaveh de los ejércitos: He aquí que yo romperé el arco de Elam, el fundamento de su fuerza. Yo desencadenaré contra Elam los cuatro vientos de los cuatro confines del cielo. A todos estos vientos los dispersaré y no habrá nación a donde no lleguen los fugitivos de Elam. Yo haré temblar a Elam ante sus enemigos, ante los que buscan su vida. Yo haré venir sobre ellos el mal, el furor de mi cólera —oráculo de Yaveh—. Yo mandaré en su persecución la espada, hasta destruirlos. Yo pondré mi trono sobre Elam y haré perecer al rey y a sus grandes —oráculo de Yaveh—. Pero al fin de los días haré volver a los cautivos de Elam —oráculo de Yaveh—».

---

68 Los hechos posteriores al saqueo de Susa se ven en *ARAB* II 815-816 y 832. Para la captura de Ummanaldash, *AEC* p. 264.

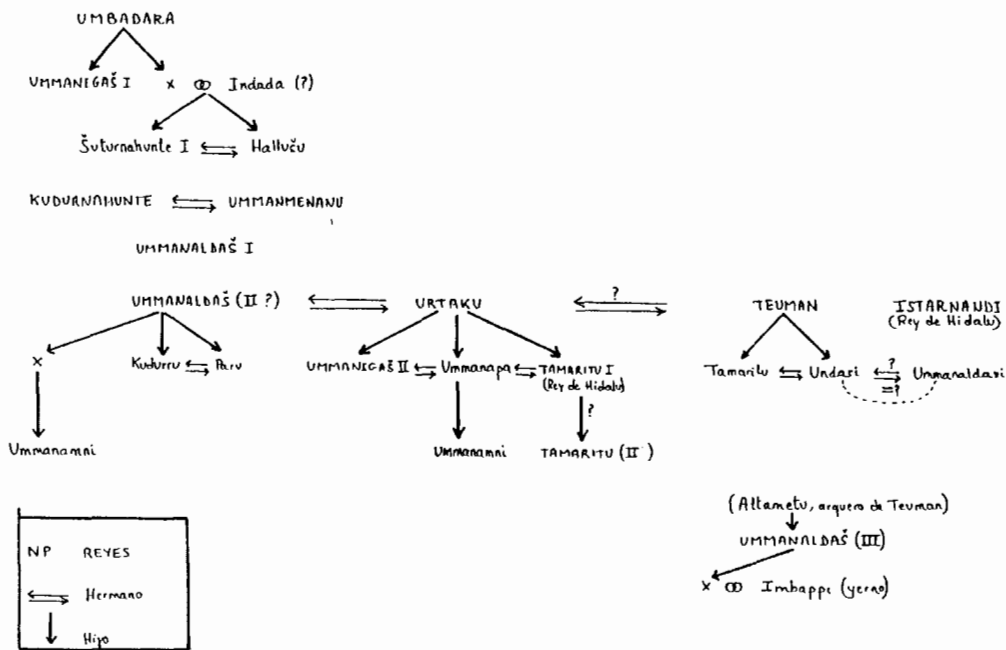
69 *ABL* 281; cf. también las cartas 462 y 792. Nos basamos en la traducción de *AEC* p. 212.

70 *AFK* 2, inscripción H col. vii, pp. 97-105.

71 Jeremías 49, 34-39. Ofrecemos la versión de Nacar-Colunga.



LOS REYES NEOELAMITAS



*Los reyes neoelamitas.*

## LA ÉPOCA ELAMITA TARDÍA

La caída de Asiria tuvo una gran repercusión internacional. Luego de la destrucción de las odiadas Asur y Nínive, fueron los medos y babilonios los pueblos que dominaron la escena política. El medo Ciaxares quedó dueño de la parte norte de Mesopotamia e Irán, mientras que el sureño Nabopolasar, rey de Babilonia, controlaba el Sur de Mesopotamia y Siria.

Con relación a Elam, Nabopolasar devolvió a Susa los dioses elamitas arrebatados por Asurbanipal. Su sucesor en el trono, Nabucodonosor II, llevó a cabo la reconstrucción de la ciudad. De este modo Elam, pudo recuperarse con la ayuda babilonia. Se desconocen los nombres de los reyes elamitas de esta época, si bien se sabe de una serie de soberanos, de cronología incierta, que podrían ubicarse en estos momentos. Una posible sucesión de los mismos sería la siguiente<sup>72</sup>: Hubanshutruk, Humbannumena III, Shuturnahunte II, Hubankitin, Hubantarah, Hallutashinshushinak.

También tenemos noticias de una guerra llevada a cabo por el propio rey Nabucodonosor contra Elam en su noveno año de reinado, es decir en el año 596, según una crónica babilónica fragmentaria, sin que sepamos el motivo de la misma<sup>73</sup>. Al parecer, se enfrentaron en la orilla del

72 Para las referencias de estos reyes puede verse *Aula Or.* XII pp. 89-90. Para Hallutash cf. *EKI* 77 y *MDAI* LIII 25.

73 Cf. Glassner, *op. cit.* p. 200.

río Tigris; sin embargo, el rey elamita tuvo miedo y regresó a su país. Ocho años después, en el año de reinado 17 de Nabucodonosor, volvemos a ver a Elam aliado a Arfacsad, rey de los medos, en una gran batalla contra aquél, tal como nos informa la Biblia:

«En aquellos días combatió Nabucodonosor, rey de Asiria, contra Arfacsad, rey de los medos, en la gran planicie, esto es en los confines de Ragan. Le habían salido al paso todos los habitantes de la montaña, todos los ribereños del Eufrates, del Tigris y del Hidaspes, y en la llanura de Arioc, el rey de los elamitas y muchísimos pueblos se juntaron para hacer frente a los hijos de Jealeal [caldeos]»<sup>74</sup>.

También en este caso los elamitas salieron derrotados. Estas guerras y los nombres de los reyes mencionados, hacen pensar en una dinastía real elamita independiente de Mesopotamia, de los medos e incluso de los persas, por lo menos hasta la toma de Babilonia por Ciro II en el año 539 a.C., en que es de suponer pasaría a formar parte del imperio persa<sup>75</sup>.

Con el golpe de estado de Darío I hubo algunos elamitas, tal vez de sangre real —Assina, Ummanish, Atamaita—, que intentaron aprovechar la confusión producida por la guerra civil para sacudirse el dominio persa por medio de rebeliones efímeras, que fueron aplastadas rápidamente por aquél, tal y como nos las relata en la inscripción trilingüe —redactada en persa, acadio y elamita— de Behistún<sup>76</sup>:

«... Darío el rey dice: estas son las tierras que me pertenecen... Persia, Elam, Babilonia, Asiria, Arabia, Egipto, los habitantes del mar, Sardes, Jonia, Media, Armenia, Capadocia, Partia, Drangiana, Areia, Jorasmia, Baktria, Sogdiana, Gandara, Escitia, Satagidia, Aracosia, Maka, total 23 países...»

«... Darío el rey dice:... un hombre, un mago llamado Gaumata, se rebeló... en el mes 12, el día 14... engañó al pueblo diciendo: 'Yo soy Smerdis, el hijo de Ciro, el hermano de Cambises'... todo el pueblo se pasó a él, Persia, también Media, Babilonia, Elam y los demás países...».

«... Darío el rey dice: después que maté a Gaumata, se rebeló un hombre, un elamita llamado Assina, hijo de Upadrama en Elam. Le habló al pueblo diciendo: 'Yo soy rey de Elam'. A causa de lo cual los elamitas se separaron, se pasaron a este Assina y se convirtió en rey en Elam... Por ello mandé un mensajero a Elam. Me trajeron a este Assina atado y lo maté...».

«... Darío el rey dice: mientras estaba en Babilonia, se separaron de mí estos países: Persia, Elam, Media, Asiria, Egipto, Partia, Margiana, Satagidia y Escitia...».

---

74 Judit I 5-7.

75 No resulta posible por el momento hacer un relato coherente sobre el recién descubierto «Reino elamita de Samati», del que se conocen algunos reyes, puesto que la documentación está dispersa y falta un trabajo de conjunto sobre la misma. Hasta el momento de escribir esta obra, la información asequible sobre este nuevo reino elamita se encuentra en *NABU* 1996 Nos.31 y 43.

«... Darío el rey dice: un hombre llamado Martiya, el hijo de Shinshahrish, estaba en una ciudad llamada Kuganaka en Persia, se rebeló en Elam. Engañó al pueblo diciendo: 'Yo soy Ummanish rey de Elam'... Yo estaba entonces cerca de Elam, por eso los elamitas tuvieron miedo de mí, se apoderaron de Martiya, su jefe y lo mataron»<sup>77</sup>.

«... Darío el rey dice: esto es lo que hice en el segundo y tercer año después que fui rey. Un país llamado Elam se separó, un hombre llamado Atamaita, un elamita, lo hicieron su jefe. Mandé a un ejército... Gobrias partió con el ejército a Elam. Libró batalla con los elamitas; mató a los elamitas y cogió prisionero a su jefe, me lo trajo y lo maté y el país fue mío. Darío el rey dice: esos elamitas eran infieles y Ahuramazda no era venerado por ellos»<sup>78</sup>.

Con estos nostálgicos acaba la historia política de Elam; no así su cultura, ni su idioma, como ya vimos<sup>79</sup>. A partir de ahora Elam aparecerá mencionado en las inscripciones de los reyes aqueménidas posteriores como un país más en la lista de las regiones controladas por los persas.



Arte iranio II milenio a.C. Divinidades y escena de muerte. Hematites. Susa. Museo del Louvre.

76 Traducimos de R. Borger-W. Hinz, *TUAT* 1, 1982, pp. 419-450.

77 Si se identificase a este Ummanish con Unmmanunu, entonces habría que situar en este momento a Silhakinshushinak y a Teptihubaniinshushinak, hijo y nieto respectivamente, cuyas inscripciones se encuentran en *EKI* 78-85; en ellas se denominan rey de Anshan y de Susa.

78 Es arayente identificar a este Atamaita con Addahamitiinshushinak, hijo de Hutrantemti (*EKI* 86-89), rey de Anshan y de Susa, pero nada puede afirmarse a este respecto.

79 Los autores árabes del siglo X d.C. mencionan un lenguaje hablado en Huzistán (la Susiana), que era diferente al persa, árabe o hebreo, lo que mantiene la duda respecto a si se trataba del elamita. Cf. *Cambridge History of Iran*, 1985, 2/1 p. 24.